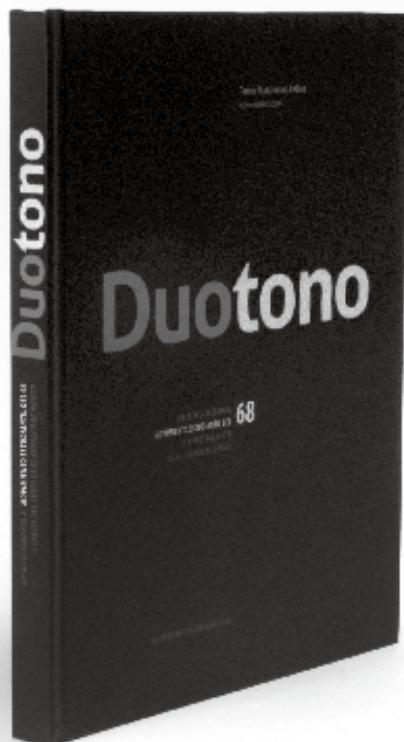


Teresa Matabuena Peláez, coord.,

*Duotono: un acercamiento al movimiento estudiantil del 68 a través del lente de El Heraldo de México* (México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2017), 280 pp.

Los hechos de 1968 marcaron un momento coyuntural en la vida de nuestro país y muestran cuán vulnerables eran los grupos sociales contestatarios frente a un Estado represor y poco conciliador. Al respecto, existen notables obras con sesgos distintos para explicar e interpretar el movimiento estudiantil —que se legitimó con la protesta social, la solidaridad popular y la presencia de un rector universitario—, por lo que la represión cruenta sobre los estudiantes ha quedado en la memoria social como un hecho histórico que repercutió en el sistema autoritario de manera contundente, a pesar del control mediático que buscaba no sobredimensionar los sucesos. Por lo mismo, *Duotono: un acercamiento al movimiento estudiantil del 68 a través del lente de El Heraldo de México* es una obra documental que refresca la memoria de todo el proceso e informa a nuevas generaciones tras 50 años de los acontecimientos. La publicación está basada en material fotográfico inédito que pertenece al recién formado Archivo Fotográfico El Heraldo de México Gutiérrez Vivó-Balderas.

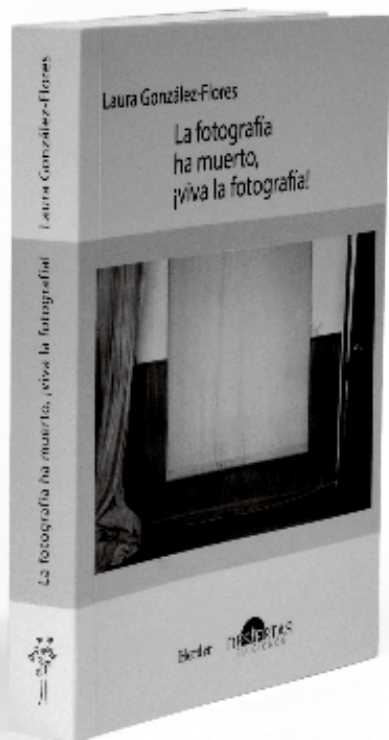
En febrero de 2017 la empresa de mudanzas Balderas S. A. de C. V. donó el fondo del periódico a la Universidad Iberoamericana, casi un millón de fotografías en diversos formatos, entre negativos y positivos con un arco temporal de 1965 a 2003, tiempo de vigencia del periódico *El Heraldo* desde su fundación. El acervo integra 1 500 piezas fotográficas, identificadas de proveniencia como "Movimiento estudiantil". De esa serie fueron seleccionadas 200 imágenes que socializan por primera vez gracias a esta obra. David Fernández Dávalos, rector de la Universidad Iberoamericana, realiza la presentación, en la que contextualiza el libro en la temática, haciendo hincapié en la importancia del acontecimiento que provocó cambios inminentes en la realidad nacional. La maestra Teresa Matabuena Peláez, coordinadora de la obra, escribe un texto introductorio que explica la estructura del libro y cómo se fue recuperando la información documental del acervo.



La primera parte contiene seis ensayos de académicos, en los que se analizan poco más de 20 fotografías que muestran una gran diversidad de abordaje, dado su lenguaje icónico y su importancia histórica. Esta parte comienza con la revisión de una serie creada por el fotógrafo Ismael Casasola, a la que se realiza un análisis semiótico interesante, que explica al mismo tiempo una metodología para hacer una correcta lectura del discurso visual. Además se integra una revisión bibliográfica comentada de 22 autores que sitúa el tema del libro con algunos referentes narrativos construidos durante 40 años, desde 1969. También se hace un extenso enfoque historiográfico de la vinculación jesuita en la educación en México y en el movimiento del 68. Es notable un ensayo sobre el tema de la prensa y el trabajo reporterial en México.

La segunda parte del libro es la selección de 200 imágenes para ser contempladas. Sólo se integra un pequeño texto explicativo más la denominación por temas o escenarios. El orden no es cronológico, sino de acciones. El libro incluye imágenes que por censura, conveniencia o acuerdos no salieron a la luz. El cierre es un índice comentado de las fotografías, con un título, clasificación, fecha y comentario.

*Duotono* promete quedar en la historiografía del movimiento estudiantil del 68 como un hito por su contenido inédito y académicamente tratado. Sin embargo, es necesario decir que se ha restado importancia a todos los autores de las fotografías; se mencionan los nombres sólo en una nota explicativa al final de la introducción. El índice de fotografías no los menciona, como tampoco da el dato del proceso fotográfico.



Laura González Flores, *La fotografía ha muerto, ¡viva la fotografía!*  
(México: Herder México, 2018), 280 pp.

A punto de celebrar 180 años, el epitafio parece inevitable: la fotografía ha muerto, ¡viva la fotografía! La célebre frase es el controvertido título de la obra más reciente de Laura González Flores. En nueve ensayos, devela su estrecho vínculo con la imagen fotográfica. El libro abarca tanto memoria personal como una visión crítica sobre la historia de la fotografía, aportaciones para elaborar una narración alternativa, diagramas para emprender el análisis de las imágenes, así como una reflexión teórica sobre el artefacto y la producción de fotografías enmarcadas en lo moderno y lo posmoderno; culmina con el cambio de época que representa lo digital.

En el primer texto, la autora narra su encuentro personal con uno de los grandes alquimistas: Carlos Jurado. Laura incursionó en la fotografía por un camino alternativo en el que primaron la imaginación y la experimentación. En el siguiente ensayo reflexiona sobre la relación de la tecnología con las funciones y los valores asignados a la imagen fotográfica. Subraya que “pocos teóricos abordan la problemática que la tecnología comporta más allá de su carácter instrumental”. Ni Barthes ni Dubois lo hicieron, afirma; por ello deben rescatarse las aportaciones de Vilém Flusser, quien profundiza en la automatización y el programa como “factores diferenciales y definitorios de la cámara como una máquina y no como una simple herramienta”.

## RESSEÑAS

Arturo Ávila Cano

En “El rectángulo roto, la fotografía más allá de sus bordes” utiliza los conceptos *modernidad* y *posmodernidad* para explicar la historia de los Becher, fotógrafos que en la Bienal de Venecia obtuvieron el León de Oro en el rubro de escultura (!). Laura califica ese salto como un gesto conceptual y un juego hermenéutico. Lo mismo sucede con el “gesto irónico” y creativo elaborado por Hippolyte Bayard en 1841. Desde muy temprano en la historia de la fotografía, Bayard ofrece una “lúcida constatación de la posibilidad de creación... ‘El ahogado’ constituye no sólo el primer performance fotográfico, sino la primera muestra de utilización del lenguaje de veracidad fotográfica en aras de verificación de un contenido falso”.

La autora expone lo acontecido en la primera Bienal de la Habana (1984) y formula una hipótesis: los años ochenta como un periodo de quiebre en la fotografía latinoamericana, en el que se transforman sus parámetros de producción y valoración: “comienzan a visibilizarse obras cuya intención estética no sólo las había colocado en un lugar secundario, sino incluso en uno políticamente censurable”.

Otro texto de gran utilidad para quienes se dedican al análisis, estudio y enseñanza de las imágenes fotográficas es el que aborda la teoría de la fotografía como trama de sentido. Ante el carácter críptico y sensible de las imágenes y la dificultad para darles una adecuada lectura, Laura desarrolla siete diagramas para la comprensión de esta imagen como documento o expresión. Esas propuestas abrevan de las aportaciones de Pierce, Barthes, Benjamin, Derrida, Deleuze, Flusser y Déotte.

Este heterogéneo y sinuoso camino culmina con la reflexión sobre el panorama “actual de la fotografía en la cultura contemporánea y la convivencia de dos entes distintos”. En su devenir, la fotografía poco a poco se fue transformando, por ello la autora proclama el fin del reinado. La diferencia entre fotografía convencional y lo digital no es de grado, sino de naturaleza. Es un cambio de época, una disyuntiva entre modos y valores que implican un nuevo modo de sensibilidad. ¡La fotografía ha muerto! Estamos ante una nueva monarquía, la del *smartphone*, la de la pantalla como superficie de inscripción de la imagen.